

ORACIÓN ENCUESTRO NACIONAL

Un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús entró en la casa y se sentó a la mesa. Entonces una mujer pecadora que vivía en la ciudad, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de perfume.

Y colocándose detrás de él, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado pensó: "Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la mujer que lo toca y lo que ella es: ¡una pecadora!"

Pero Jesús le dijo: "Simón, tengo algo que decirte". (Lc 7, 36-40)



Salmo (a dos coros)

Habla Señor que tu siervo escucha,
háblame que deseo tanto escucharte
aunque parezca que estoy lleno de ruido
aunque me de miedo el silencio
que ha de recibir tu palabra.

Habla Señor aunque a veces duela,
abre mis oídos y mis ojos
para encontrarte, para mirarte,
en lo que no parece hablar de ti
en donde aún no puedo verte

Háblame, que quiero volver a vivir
la alegría profunda del encuentro
que me hizo dar sentido a esta vida
La alegría de esa palabra que sana y cura,
que da fuerza para andar tus caminos
para apostar porque triunfe tu ternura.

Habla, que deseo escucharte,
necesito tu voz para no perderme
en medio de este mundo
donde a veces no sé encontrarte.

Habla, que deseo escucharte,
Déjame sorprenderme de nuevo
por esa palabra que removi6 mis esquemas,
por ese evangelio que cuestion6 mi vida.